

verdadera felicidad. Todos los sistemas son malos cuando es malo el espíritu con que se los aplica.

#### EL PARTIDO CONSERVADOR Y EL FUTURO DE CHILE

Chile pasa todavía por una etapa de ofuscación colectiva; sus fuerzas sanas no poseen el predominio político. Pero día llegará en que la ciudadanía salga de su error y arroje de su templo a los poderosos mercaderes que comercian su confianza.

Entonces, el Partido Conservador entrará a desarrollar su tarea de salvación nacional. A despecho de los lenguaraces que nos llaman egoístas y retrógrados, nuestro Partido une a su larga ejecutoria de bien público, un criterio abierto a las necesidades de esta hora. Su alejamiento del Poder no le ha debilitado, sino que, por el contrario, le ha permitido cohesionar sus filas y redoblar la convicción de sus hombres. Al mirar desde fuera la gestión de los negocios públicos, al contemplar con más perspectiva los problemas nacionales, el Partido Conservador ha recogido experiencias provechosas; se ha afirmado en su creencia de que sólo el orden social cristiano puede salvar a la Patria.

Hoy, como ayer, el Partido Conservador representa lo más sano, lo más consciente, lo más sincero y capacitado de la política chilena. Y hoy, como ayer, una juventud cristiana y patriota se apresta para empuñar la gloriosa bandera del Partido; para recoger la herencia de altruismo y honradez que ha venido transmitiéndose de generación en generación; para traducir en magnífica realidad esas seis palabras que forman nuestra divisa: "¡En política, conservadores; en todo, chilenos!"

(DOCUMENTOS INTERNOS DE LA JUVENTUD  
CONSERVADORA. — XV N.º 1.)

Juventud Conservadora

## Chile necesita una honda transformación

Discurso pronunciado por Radio Cooperativa  
Vitalicia el 20 de Junio de 1941, por don

FRANCISCO BULNES SANFUENTES

PUENTE ALTO - CHILE  
TALLERES GRAFICOS «LA LIBERTAD»  
TOCORNAL 187  
1941



CENTRO DE  
INVESTIGACIÓN Y  
DOCUMENTACIÓN

mica de parte de nuestros conciudadanos, no podría remediarse con una mejor distribución de los bienes, por equitativa que fuese. La riqueza actual de nuestro país es insuficiente para elevar al nivel deseable el standard de vida de su población.

Naturalmente, las medidas que tienden a procurar una mejor distribución de los bienes, aunque no bastan para solucionar la cuestión social, tienen su evidente utilidad. El Estado debe protección al más débil, y las relaciones del capital con el trabajo necesitan someterse a medidas legislativas que impidan la explotación del asalariado. El trabajo es la única fuente de subsistencia de la mayoría de los hombres, y, por consiguiente, no puede mirársele como a una simple mercancía, entregada a los azares de las leyes naturales. Consciente de estas verdades, que son principios básicos de la doctrina social católica, nuestro Partido ha creado una legislación protectora del asalariado. Tiene ésta sus defectos, porque es nueva en Chile y en el mundo; pero nadie puede negar que el balance de su aplicación resulta beneficioso.

Pero los que prometen resolver la cuestión social con sólo medidas de esa especie, o quitando a unos para dar a otros, engañan torpemente al pueblo. La combinación frentista, que tanto ofreció a ese respecto, no ha podido cumplir. Durante el actual Gobierno no se ha logrado más mejoramiento social que unos cuantos aumentos de salarios, que también existieron en regímenes anteriores y que son aparentes, o a lo menos transitorios, porque, tras de un tiempo más o menos breve, el valor adquisitivo de la moneda desciende al mismo compás que se aumentan artificialmente los salarios.

La insuficiencia de medios en que viven algunos sectores de la nacionalidad es un hecho que conmueve a todo corazón bien puesto, y que urge remediar. Desgraciadamente, los que más invocan la miseria, los que la usan como pedestal de su acción política, son los que más contribuyen a ella. Al sembrar en el pueblo el odio de clase, al hacerlo creer que la pobreza de unos es consecuencia de la abundancia de otros, crean un malestar social que impide aunar esfuerzos y que cierra el camino a la tarea de incrementar la riqueza nacional. Los grandes

## CHILE NECESITA UNA HONDA TRANSFORMACION

Desde mi elección como Presidente Nacional de la Juventud Conservadora, esperaba anheloso la ocasión de dirigirme a todos mis compañeros de ideales, de luchas y esperanzas. Deseaba que, por una vez, mi voz llegara hasta todos ellos, para afirmar mi resolución inquebrantable de poner al servicio de nuestra Causa lo mejor de mis esfuerzos, y para solicitarles la cooperación entusiasta, sentida, viviente, que nuestro Movimiento reclama y necesita.

Quiero que mi primera palabra sea un recuerdo y un homenaje para quienes me precedieron en la dirección de la Juventud Conservadora. La labor que en los últimos años desarrollaron mis antecesores—Jorge Prat, Guillermo González y Sergio Fernández—ha conquistado merecidamente el reconocimiento de todos los conservadores del país. Sin alardes falsos, sin inútiles estridencias, ellos desmintieron, con hechos, a los que, tras de una derrota electoral, gritaban alborozados que el Partido Conservador ya no tenía juventud.

Muchos miles de afiliados, esparcidos en todas las regiones, en todos los medios sociales, en todas las actividades económicas; más de un centenar de centros, diseminados a lo largo y a lo ancho del territorio nacional; cien regidores, designados en la última elección municipal; once parlamentarios que aportan a la actual Cámara de Diputados un valioso acervo de patriotismo, capacidad y honradez: tal es el balance que, después de dos años y medio de labor, puede exhibir la Juventud Conservadora a los ojos del país. No se equivocaron los que nunca creyeron que un mero contraste electoral, pudiese destruir al Partido que mayor raigambre tiene en la historia y en el espíritu de la República.

Somos fuertes, porque no representamos posiciones artificiales ni ideas transitorias. Hemos elegido un Partido, por profunda convicción espiritual. Sustentamos principios fundamentales que son permanentes e inviolables, porque son inherentes a la naturaleza humana; pero admitimos que lo accidental de nuestra doctrina se adapte a las características de cada época. Vivimos y pensamos como hombres de esta generación; pero no despreciamos las inmensas enseñanzas que el pasado nos legó.

Quisiera yo en esta ocasión, si el tiempo lo permitiese, hacer una síntesis de nuestro pensamiento ante los grandes problemas de la hora. Quisiera esbozar, aunque fuese ligeramente, la gran tarea de renovación que le corresponde a los chilenos de esta época. No me importa repetir conceptos ya expuestos anteriormente, si así he de contribuir a que se conozca mejor el criterio de una juventud sana, de una juventud que siente a Chile como a un amor y como a un deber.

#### LA REALIDAD DE CHILE

Para nadie es un secreto que nuestra nación, y con ella la Humanidad toda, pasan por una etapa de hondo reajuste. La actual organización colectiva no responde íntegramente a las necesidades de la época. Este fenómeno se extiende a todos los aspectos de la vida común: al internacional como al nacional, al político como al económico. Reflejo del mismo fenómeno es la guerra monstruosa que, contra el deseo de los pueblos, sacude cuatro continentes y amenaza al nuestro; son las convulsiones políticas que estremecen, con mayor o menor intensidad, a muchas de las naciones del mundo; son las ardientes luchas sociales, que enfrentan a hermano contra hermano.

Negar este fenómeno, negar que se encuentra en crisis una parte del actual sistema colectivo, es resistirse a ver lo que tenemos ante nuestros ojos. Mientras más riesgos presente una época, más tonto resulta esconder la cabeza, como el avestruz, para no ver el peligro. Nada se obtiene con desmentir las aspiraciones de transformaciones que hoy agitan a la humanidad;

Esto lo sabe la Derecha, y lo sabe también la Izquierda; pero la experiencia nos enseña que los regímenes izquierdistas, lejos de aumentar la riqueza de las naciones, destruyen la existente. En el mundo hay muchos casos, remotos y recientes, que comprueban esta afirmación.

El propio Gobierno frentista de Chile ha manifestado sinceramente su deseo de aumentar la producción. Para ese objeto creó un organismo de fomento, estableció fuertes tributos que le permiten disponer de grandes sumas de dinero, y hasta llegó a erigir como lema la frase muy exacta de "Producir o perecer". Pero la constante agitación social, la perpetua amenaza socializante, los financistas improvisados, el formidable despliegue burocrático, los derroches y negociados, la tolerancia de hue'gas ilegales, los discursos incendiarios de dirigentes de Partidos de Gobierno, el amparo incalificable de la acción comunista, todo eso puede más que las mejores intenciones. Es así como se ha frustrado el deseo, sin duda sincero, del Presidente de la República, y, lejos de notarse un aumento de la riqueza nacional, se advierte el fenómeno contrario. Un botón para muestra es la actual insuficiencia de la producción de carbón, motivada por la indisciplina social y causante de una peligrosa reducción en los servicios ferroviarios.

Desde algún tiempo a esta parte, se nota en el Gobierno la intención de reaccionar contra los factores que desquician la producción. Este propósito, muy laudable por cierto, demuestra que nuestros actuales gobernantes han comprendido, por fin, el fracaso de los regímenes típicamente izquierdistas; han comprendido que la normalidad económica y social sólo es posible dentro de las normas que la Derecha sustenta.

#### LA CUESTION SOCIAL. FUNCION DE OTROS PROBLEMAS

Sólo después de solucionado nuestro problema económico, y no antes, podrá solucionarse el social; podrá barrerse con la miseria que azota a un gran número de chilenos.

Mil veces se ha demostrado que la mala situación econó-

Nuestro régimen político fué conveniente en épocas de liberalismo, en que el Estado tenía a su cargo una suma mínima de atribuciones. Hoy día, en que el Estado interviene en todos los aspectos de la vida colectiva, en que nada se puede hacer sin la ingerencia de él, ese régimen se demuestra inadecuado. El remedio no está en despojar al Estado de sus atribuciones, porque eso es un imposible; iría contra una tendencia que, por ser universal, debe responder a alguna necesidad efectiva. El remedio está en reorganizar los poderes públicos, para hacerlos más eficientes.

Poco a poco esta idea va ganando terreno en la conciencia nacional. Hombres de todos los sectores se convencen de que nuestra pseudo-democracia, llamada "representativa", hoy representa a poco más que unos cuantos caciquillos y otras tantas asambleas artificiales e irresponsables.

No se trata de calcar a ningún país del extranjero. No se trata de encasillarse dentro de los conceptos más o menos vagos con que se quiere clasificar a las naciones. Se trata, simplemente, de observar la realidad chilena para traducirla en un régimen político también chileno.

No sé si estas ideas merezcan a los superficiales la tacha de anti-democráticas. Yo creo, sin embargo, que los verdaderos asesinos de la democracia son aquellos que no quieren curarla de sus lacras. Y si no, que lo diga Francia.

#### EL PROBLEMA ECONOMICO: "PRODUCIR O PERECER"

Modificado nuestro régimen político, y sólo entonces, podremos solucionar nuestro problema económico. Chile necesita más riqueza, y para ello es necesario estructurar de nuevo nuestra economía, hacer de ella un mecanismo orgánico y científico, que debe ser creado y dirigido por un Estado capaz. No podemos dejar entregada nuestra suerte económica a la improvisación y al azar. Tenemos que organizarnos en forma de que el capital y el trabajo de que Chile pueda disponer, produzcan el máximo y produzcan lo que más beneficio reporte a la nación.

más vale reconocerlas, admitirlas, encausarlas, para que esa transformación se produzca en la mejor forma posible.

Profesamos nosotros—ya lo he dicho—una doctrina que es permanente en sus valores esenciales. Creemos que en la organización actual existen bases de sustentación de que la humanidad no puede ni debe prescindir. Gastemos, por lo tanto, nuestros esfuerzos en defender esos valores, en conservar esas bases; no los derrochemos en una estéril defensa de lo circunstancial.

Chile necesita una honda transformación. Pocos son los hombres de cultura siquiera mediana que todavía se atrevan a negar esta premisa. Voces interesadas pregonan a cuatro vientos que la Derecha no comprende esta realidad. Voces mentirosas afirman que el Partido Conservador, con tal de conservar, desearía mantener inmutable el actual estado de cosas.

Pero, dígame lo que se diga, nuestro Partido es hoy en día una fuerza reformista. Nos duele y nos preocupa hondamente el agudo problema social que existe en Chile; pero creemos que él es, en su mayor parte, la resultante de nuestra insuficiencia económica. A su vez, pensamos que esta insuficiencia económica no puede ser remediada sin una previa reforma de nuestro régimen político. En síntesis: el país necesita una transformación que, partiendo de lo político, llegará a lo económico y solucionará por consecuencia lo social.

#### SOLUCIONES QUE OTROS OFRECEN

Puede decirse que todos en Chile reconocemos la existencia de nuestros problemas; pero, en cambio, diferimos fundamentalmente acerca de las soluciones necesarias.

Para la extrema izquierda, la solución es destruir todo lo existente; es barrer con las bases de la actual civilización; es aventurarse a implantar sistemas opuestos a la naturaleza, contrarios a la dignidad humana y rechazados por la experiencia.

Para la izquierda moderada, la solución está en ensayar reformas a tontas y a locas, sin un plan que las coordine, sin capacidades que las garanticen, sin otra finalidad que la de "ir

viviendo"; procurando salvar el presente, aunque después venga el diluvio; mirando la ascensión al Gobierno no como un simple medio de servir, sino como la meta única de su acción.

Para el centro político, la solución es navegar entre dos aguas; aceptar todas las premisas, con tal de que se les deje poner en ellas una frase intercalada; tratar de conciliarlo todo, aunque ello se traduzca en la más pasmosa esterilidad.

#### **PORQUE RECHAZAMOS ESAS SOLUCIONES**

Nuestro Partido discrepa con la extrema izquierda, porque la sociedad humana es cosa demasiado importante para someterla a experiencias de laboratorio, y porque ciertos principios fundamentales no pueden violarse sin que se sacrifique el bien común. Discrepa con la izquierda moderada, porque en la actualidad no basta con encarar la epidermis de los problemas, huyendo siempre de la médula de ellos; porque las reformas no deben responder a la aparente necesidad de cada momento, sino a planes metódicos y preconcebidos; porque los políticos de asamblea y de choclón casi nunca tienen la capacidad necesaria para gobernar; porque el patrimonio nacional no debe convertirse en fuente de granjerías; porque la demagogía y la permanente contemplación de las necesidades electorales, son la peor gangrena que puede corroer a una nación. Y discrepa con el centro, porque la vacilación y el coqueteo no se avienen con esta época que es, por excelencia, la hora de la decisión.

#### **NECESIDAD DE LA REFORMA DE NUESTRO REGIMEN POLITICO**

Creemos—ya lo he manifestado—que, como solución previa a todas las demás, debe reformarse nuestro régimen político. Chile se encuentra prosternado ante un fetiche: el sufragio universal. Implantado en nombre de la soberanía de los pueblos, la experiencia ha demostrado que se traduce en el gobierno de minorías siempre irresponsables, a menudo indocumentadas y a veces corrompidas. Establecido en nombre de la igualdad, ha nivelado la preparación con la ignorancia, la capacidad con la

ineficiencia, la honestidad con el deshonor, la verdad con el error, el mal con el bien. En países como el nuestro, de escaso desarrollo cultural, ha resultado un formidable fracaso. Lo prueban más de veinte Repúblicas americanas, viviendo casi todas al margen del Derecho, porque el sufragio universal que sus Constituciones establecen les resulta impracticable. Países mucho más cultos, también han sufrido sus funestas consecuencias. Poco a poco, casi todas las naciones del orbe han tenido que sacudir el yugo de la peligrosa tiranía mayoritaria; y algunas de ellas, irritadas y enceguecidas, han caído en los extremos opuestos.

Como un corolario lógico de nuestro sistema de sufragio, tenemos un régimen institucional que fué bueno en el siglo pasado, pero que es absolutamente ineficaz en la época actual. Nuestro Congreso está compuesto por una multitud de miembros, que en su mayoría carecen de las aptitudes necesarias para ejercer la función legislativa. Los problemas más trascendentales son resueltos por algunos hombres preparados y por un mayor número de iletrados. Hombres a quienes nadie confiaría la administración de un negocio de barrio, administran los dos mil millones del presupuesto nacional. Hombres a quienes nadie pediría su consejo para ningún acto de la vida, señalan rumbos al país en derecho, en sociología, en educación, en economía y en todos los demás aspectos de la actividad nacional.

Por intermedio del Congreso, la politiquería se cuele en todos los asuntos de interés público. Las necesidades electorales pueden más que el interés del país. Ni aún los mejor inspirados pueden sustraerse al imperio de esas necesidades, porque, al hacerla, sacrificarían su posibilidad de servir a la nación.

Detrás del Congreso, las asambleas presionan. Una de ellas, revestida del nombre de Junta Central y formada por minúsculos personajes, esencia de la mediocridad, se ha permitido, en días pasados, derribar a cinco Ministros. De nada valió el deseo contrario del Presidente de la República, ni la protesta aprendices. Los borrosos hombrecillos de la directiva radical, silenciosa de un país que está cansado de sufrir Gabinetes de pudieron más que Chile entero.

aliados de la miseria son aquellos que no la sufren, pero la tienen a flor de labios. Hasta ellos no llega el clamor de todo un pueblo; sólo llega el ronco grito de sus propias conveniencias.

#### HAY QUE RE-CRISTIANIZAR A CHILE

Deliberadamente he dejado para el final el referirme a otros factores, no ya políticos ni económicos, que influyen poderosamente en nuestro malestar social. La prédica anti-religiosa, y especialmente la marxista y filo-marxista, han infiltrado en gran parte de nuestra ciudadanía un concepto materialista de la vida; le han hecho creer que la felicidad individual es cuestión de pesos más o menos. Así se ha creado en algunos el sordo deseo de despojar al prójimo fuera de la ley o dentro de la ley. Así se ha formado en otros el odio hacia todo el que disfruta más bienes de fortuna. Se ha hecho creer a muchos que la felicidad no es ya una cuestión de orden psíquico, sino material y metálico; y con ello se impide ser felices a los menos provistos de riquezas.

Al descriptianizar a nuestra nación, se ha quitado a muchos el sentido de la responsabilidad. El concepto del deber social ha cedido su puesto a la idea de la conveniencia individual. Los intereses personales, por menguados que sean, se anteponen a los sagrados intereses colectivos. Cosa curiosa: mientras más socialista se hace nuestra nación, más fieramente individualista se torna el individuo.

A un pueblo de escasa cultura y sin grandes tradiciones, no puede pedírsele que, sin religión, se someta a una moral. Es por eso que el vicio clava sus garras en nuestro pueblo y hace más angustiosa su situación; es por eso que la criminalidad aumenta vertiginosamente; es por eso que la familia chilena está en disolución; es por eso que cada día retrogradamos en la escala de la verdadera civilización.

Mientras cada chileno no recupere el verdadero concepto de la vida individual y social; mientras se continúe descriptianizando a nuestra nación, no podrá existir perfecta armonía ni